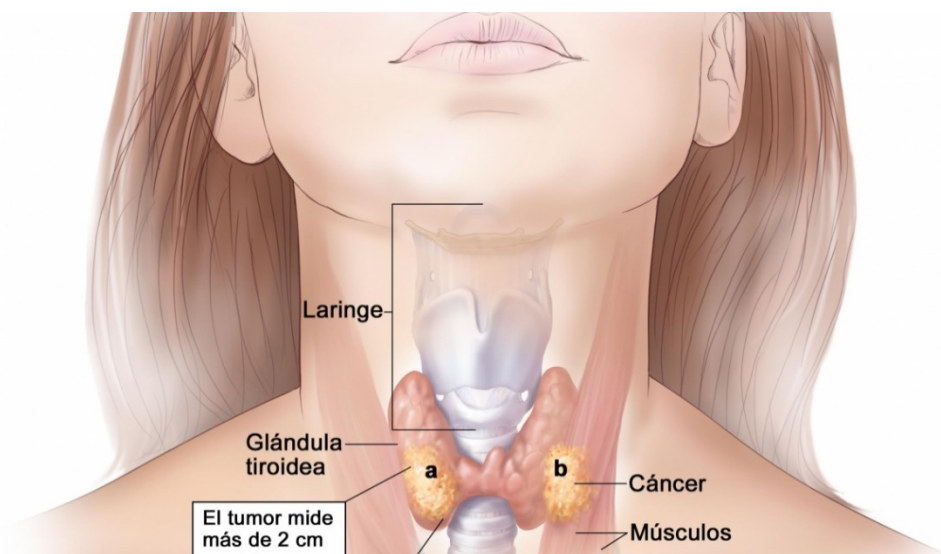


CANCER DE TIROIDES

El cáncer de tiroides es una proliferación de células que comienza en la glándula tiroidea, una glándula en forma de mariposa que se encuentra en la base del cuello, justo debajo de la nuez de Adán. La glándula tiroidea produce hormonas que regulan el ritmo cardíaco, la presión arterial, la temperatura corporal y el peso.



El cáncer de tiroides es la **neoplasia endócrina más frecuente**, pero representa sólo el 2% de todos los tumores malignos. Es cuatro veces más frecuente en las mujeres, y si es tratado a tiempo, tiene un pronóstico favorable.

¿Cuáles son las señales que nos indican la consulta con un especialista?

- La aparición de un **nódulo en el cuello** que crece lentamente o un **ganglio cervical aumentado de tamaño**.
- **Cambios persistentes en la voz**.
- **Una sostenida dificultad para tragar**.

¿Cuáles son los tipos de variantes de cáncer de tiroides que existen?

- El **carcinoma papilar** es el más común, ya que representa **casi el 80% de los casos**. En general son tumores pequeños, de buen pronóstico, que se presentan entre los 20 y 60 años.
- Además, se encuentran el **carcinoma folicular**, el **carcinoma medular** y el **carcinoma anaplásico**, que es poco frecuente pero agresivo: tiene un crecimiento rápido y es difícil de tratar.

¿Cuáles son los factores de riesgo de padecer esta enfermedad?

- El antecedente de haber recibido **tratamiento radiante en el cuello**, sobre todo durante la infancia.
- La **historia familiar** de cáncer de tiroides y **enfermedades tiroideas previas** como bocio o tiroiditis crónica también pueden tener un impacto negativo.

¿Cuáles son los consejos de prevención?

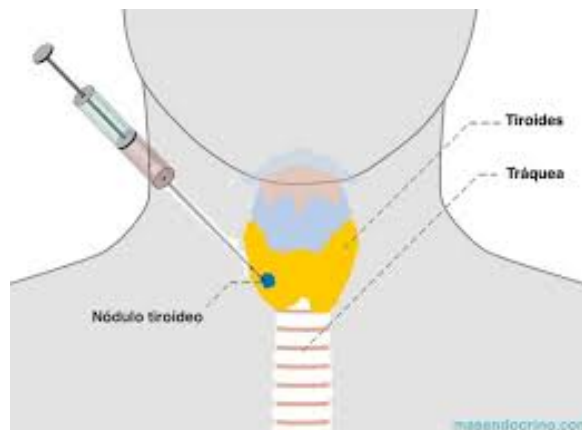
- Asegurar un consumo adecuado de yodo: en Argentina, la sal de mesa está enriquecida con yodo, lo que cubre los requerimientos diarios.
- Seguir los controles recomendados para personas con mayor riesgo, como por ejemplo personas expuestas a radiación en cabeza y cuello durante la infancia.
- Prestar atención a los probables síntomas o signos para realizar una consulta médica precoz.

¿Cómo se realiza el diagnóstico del cáncer de tiroides?

La **ecografía de tiroides** es el estudio de elección. La presencia de nódulos tiroideos es muy alta y son más frecuentes con el aumento de la edad, sin embargo, **sólo un 5% son malignos**. Si las características clínicas o ecográficas son sospechosas de malignidad se realiza la punción del mismo, para definir sus características celulares.



La **biopsia por aspiración con aguja fina del nódulo tiroideo** guiada por ecografía, extrae algunas células de la tiroides. La muestra se envía a un laboratorio para ser analizada por el patólogo (médico especializado en el análisis de la sangre y los tejidos corporales), quien al examinarla en el microscopio puede determinar la presencia de cáncer. Los resultados no siempre son claros. Algunos tipos de cáncer de tiroides, en particular el cáncer folicular tiene más probabilidades de obtener resultados inciertos. Por lo tanto, se puede recomendar otro procedimiento de biopsia o una operación para extirpar el nódulo tiroideo para analizarlo.



¿Cómo se establece el estadio del cáncer de tiroides?

El equipo médico usa información de las pruebas y procedimientos para determinar el alcance del cáncer y asignarle un estadio. Dicho estadio, le da información al equipo tratante sobre el pronóstico y el tratamiento adecuado para el tipo de cáncer de tiroides.

El estadio del cáncer se indica con un número entre 1 y 4. Un número más bajo generalmente indica que es probable que el cáncer responda al tratamiento y suele significar que el cáncer solo afecta la tiroides. Un número más alto significa que el diagnóstico es más grave y que el cáncer puede haberse diseminado más allá de la tiroides hacia otras partes del cuerpo.

¿Cómo son los tratamientos de esta enfermedad?

Una vez detectado un cáncer de tiroides, llega el momento de decidir cómo será el abordaje terapéutico a seguir.

El tratamiento primario de estos tumores **habitualmente es la cirugía**. En algunos casos, de acuerdo al diagnóstico histopatológico, se puede utilizar otros tratamientos como **el yodo radiactivo o la radioterapia**.

El tratamiento con **yodo radiactivo** se utiliza para destruir las células tiroideas y las células del cáncer de tiroides que podrían quedar después de la cirugía. Por lo general, se usa para tratar tipos de cáncer de tiroides diferenciados que corren el riesgo de diseminarse a otras partes del cuerpo.

Luego de terminar el tratamiento para el cáncer de tiroides, el equipo médico puede recomendar pruebas y procedimientos de seguimiento para detectar signos de reaparición del cáncer.

El manejo óptimo requiere un **trabajo multidisciplinario** en el que cirujanos de cabeza y cuello, endocrinólogos y oncólogos colaboran para ofrecer el tratamiento más efectivo y personalizado para cada paciente. Consultar de forma temprana ante cualquier bulto en el cuello o cambio persistente en la voz puede marcar una gran diferencia.